

# Administraciones públicas contra la desinformación

*Public Administrations against disinformation*

Pedro Juan Baquero Pérez

*Profesor asociado de la Universidad de La Laguna y jefe de servicio  
de informática y comunicaciones del Gobierno de Canarias*

*<https://orcid.org/0000-0002-5545-0450>*

**RESUMEN:** Este artículo se inicia con una exploración del concepto de verdad a través de su evolución histórica, para luego analizar cómo la posverdad ha ido transformando nuestra relación con la información, en especial con los efectos negativos que tienen los bulos en la sociedad. También analizamos cuáles son los factores que propician la desinformación. En este trabajo defendemos que las administraciones públicas deben jugar un papel importante en la lucha contra la desinformación. Para ello, presentamos con qué retos se enfrentan las administraciones públicas, hablamos del riesgo de censura, el equilibrio entre libertad de expresión y protección de la verdad, la velocidad de la desinformación, la problemática en la atribución de responsabilidades, la resistencia a la regulación y la necesidad de colaboración internacional. Finalmente, se proponen estrategias para combatir la desinformación por la administración pública, entre las que tenemos el evitar convertirse en “juez” de la verdad, fomentar la transparencia, regular las plataformas digitales, la colaboración con el sector privado, promover la alfabetización mediática, y aprovechar el potencial de la inteligencia artificial para detectar y combatir la desinformación.

**Palabras clave:** Verdad, posverdad, bulos, Inteligencia Artificial, Administraciones Públicas

**ABSTRACT:** This article begins with an exploration of the concept of truth through its historical evolution. It then analyzes how post-truth has been transforming our relationship with information, especially with the negative effects that fakenews have on society. We also analyze the factors that contribute to disinformation. In this paper, we argue that public administrations must play an important role in the fight against disinformation. To this end, we present the challenges faced by public administrations, discuss the risk of censorship, the balance between freedom of expression and the protection of truth, the speed of disinformation, the problem of attribution of responsibility, resistance to regulation, and the need for international collaboration. Finally, strategies to combat disinformation by public administrations are proposed, including avoiding becoming a “judge” of truth, promoting transparency, regulating digital platforms, collaborating with the private sector, promoting media literacy, and harnessing the potential of artificial intelligence to detect and combat disinformation.

**Keywords:** Truth, post-truth, fakenews, Artificial Intelligence, Public Administrations

**SUMARIO:** 1. INTRODUCCIÓN. 2. LA VERDAD, LA POSVERDAD Y LOS BULOS. 2.1. Evolución histórica del concepto de verdad. 2.2. El auge de la posverdad. 2.3. Bulos. 3. LOS PILARES DE LA POSVERDAD: FACTORES QUE ALIMENTAN LA DESINFORMACIÓN. 3.1. Polarización política. 3.2. Fragmentación de los medios de comunicación. 3.3. Redes sociales y algoritmos. 3.4. Sesgos cognitivos. 3.5. La IA como herramienta para la desinformación. 4. PAPEL DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS. 5. EL RETO DE LA INTERVENCIÓN. 5.1. El riesgo de la censura y el control estatal de la información. 5.2. El equilibrio entre libertad de expresión y protección de la verdad. 5.3. La velocidad y alcance de la desinformación en línea. 5.4. La complejidad de la atribución y la responsabilidad. 5.5. La resistencia a la regulación. 5.6. La necesidad de colaboración internacional. 6. ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN. 6.1. Evitar convertirse en “juez” de la verdad. 6.2. Fomento de la transparencia y la rendición de cuentas. 6.3. Regulación de plataformas digitales. 6.4. Colaboración con el sector privado y la sociedad civil. 6.5. Promoción de la alfabetización mediática. 6.6. Aprovechar el potencial de la IA. 7. CONCLUSIÓN. Referencias

## 1. INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en la era de la posverdad (Modreanu, 2017), lo que nos viene a decir que las emociones y nuestras creencias personales pueden prevalecer en gran medida sobre los hechos objetivos, favoreciendo que los bulos se propaguen a gran velocidad en las redes sociales o en los medios digitales, y generando desconfianza, confusión y polarización. Si bien la democratización de la información ha permitido un acceso casi sin límites al conocimiento, también ha abierto las puertas a una avalancha de desinformación y manipulación, lo que está teniendo implicaciones en diversos aspectos de nuestra vida, afectando tanto a la democracia como a la salud, la seguridad y la convivencia. Por otra parte, la inteligencia artificial (IA) ha agravado este problema, por ejemplo, puede generar contenido cada vez más realista, lo que complica distinguir lo que es verdadero de lo que es falso. En este sentido, este trabajo parte de la base de que las administraciones públicas no pueden permanecer al margen de este incremento de la desinformación y deberían ejercer el rol de asumir su responsabilidad con el fin de implementar estrategias para ser garantes del interés general y liderar la lucha contra la desinformación.

En este artículo, mostramos el concepto de verdad a través de sus distintas definiciones, al mismo tiempo que exploramos cómo la posverdad, los bulos y la inteligencia artificial se influyen mutuamente. A continuación analizaremos el papel que pueden desempeñar las administraciones públicas para garantizar el derecho de los ciudadanos a acceder a información veraz y confiable. Para lo que veremos los retos con que se enfrentan las administraciones públicas, para, finalmente, proponer una serie de estrategias generales que puedan servir de guía en el diseño y establecimiento de políticas en la lucha contra la desinformación, para que la verdad prevalezca sobre la manipulación y el engaño.

## **2. LA VERDAD, LA POSVERDAD Y LOS BULOS**

En este apartado veremos la evolución histórica del concepto de verdad desde la antigüedad hasta la era digital. Se analizará cómo la posverdad ha transformado nuestra relación con la información y los tipos de bulos que existen, así como sus efectos.

### **2.1. Evolución histórica del concepto de verdad**

En apariencia la verdad no deja de ser un concepto sencillo, aunque en su indagación descubrimos que realmente se trata de un concepto complejo, que ha sido objeto de reflexión y debate desde la antigüedad, donde filósofos, científicos, teólogos y, en general, pensadores de diferentes épocas de la historia han intentado descubrir su naturaleza o establecer qué criterios tenemos para distinguirla de la falsedad.

Tenemos que en la antigüedad la verdad estaba asociada a una autoridad, ya sea abstracta, los dioses, o humana, los sabios. Un ejemplo, es Hesíodo (700 a.C), un poeta griego que fue autor de la “Teogonía”. Este relato habla del origen de los dioses y del cosmos, donde se refleja la cosmovisión de la antigua Grecia. En este caso, la verdad, ya sea de la moralidad y del mundo, se puede encontrar en los mitos y en lo que nos dicen los dioses. En este sentido, los mitos y las leyendas eran considerados fuentes de conocimiento verdadero, también, la palabra de las autoridades como los sacerdotes, era aceptada sin ser cuestionada. El inicio de la filosofía griega dio pie a una búsqueda más racional de la verdad. Ejemplos de pensadores como Platón (387–347 a.C.) y Aristóteles (384–322 a.C) reflexionaron sobre la naturaleza del conocimiento, estableciendo criterios para evaluar la validez de las afirmaciones. Tenemos el nacimiento en el mundo occidental de la lógica y la argumentación como herramientas para alcanzar la verdad, así, tenemos a un Platón que concebía la verdad como algo inmutable, que existe en el mundo de las ideas, mientras que Aristóteles vincula la verdad con la correspondencia de la realidad con el pensamiento.

Durante la Edad Media la verdad se subordinó en gran medida a la fe religiosa. La Biblia y las enseñanzas de la Iglesia eran consideradas la fuente última de conocimiento verdadero, y cualquier desviación de ellas se consideraba herejía. Así, figuras como San Agustín de Hipona (354-430) en su obra “Confesiones” tenemos un testimonio de su conversión al cristianismo y su búsqueda de la verdad divina a través de la fe. Sin embargo, también hubo pensadores como Tomás de Aquino (1225-1274) que intentaron reconciliar la fe y la razón, argumentando que la verdad revelada y la verdad descubierta por la razón eran compatibles.

Con el Renacimiento y la Ilustración se marcó un retorno a la razón y la observación empírica como fuentes de conocimiento. Figuras como Francis Bacon (1561-1626), quien abogó por el método inductivo y la experimentación, René Descartes (1596-1650), quien estableció la duda metódica como camino hacia la

certeza, impulsaron esta transformación, y como Galileo Galilei (1564-1642), con su defensa de la observación en el estudio de la naturaleza, desafiaron las verdades dogmáticas y sentaron las bases de la ciencia moderna. Este énfasis en la evidencia y la coherencia lógica se consolidó durante la Ilustración. Filósofos empiristas, como John Locke (1632-1704) y David Hume (1711-1776), dieron gran importancia a la observación y la experiencia sensorial, y pensadores como Spinoza (1632-1677), Leibniz (1646-1716) y Voltaire (1694-1778) promovieron el método científico, basado en la experimentación y la verificación de hipótesis, como herramienta principal para desvelar el conocimiento del mundo natural. Con Immanuel Kant (1724-1804) se produjo un avance al sintetizar el racionalismo y el empirismo, y proponiendo que la mente estructura la realidad percibida.

En el siglo XX apareció la filosofía analítica y la filosofía de la ciencia y se siguió indagando en el concepto de verdad, donde se aborda la relación entre lenguaje y realidad, la objetividad del conocimiento y los límites de la certeza. Bertrand Russell (1872-1970) y Ludwig Wittgenstein (1889-1950) hicieron hincapié en la capacidad para representar la realidad a través del lenguaje. Wittgenstein, además, defiende que fuera de las matemáticas no existe la verdad. Mientras que Karl Popper (1902-1994) propuso la falsabilidad con el fin de diferenciar lo que era ciencia y lo que era pseudociencia. También, se formularon otras teorías sobre la verdad. Tenemos la teoría defendida por Alfred Tarski (1901-1983), que se acerca a la idea aristotélica de la correspondencia entre la proposición y la realidad; la teoría de la coherencia defendida por Brand Blanshard (1892-1987), donde la verdad se encuentra en la consistencia interna de un sistema de creencias; y la teoría pragmática defendida por William James (1842-1910), que relaciona la verdad en función de su utilidad y eficacia. La postmodernidad y el relativismo cultural, con figuras como Jacques Derrida (1930-2004) y Michel Foucault (1926-1984) se cuestionaron la existencia de la verdad objetiva y universal, basándose en que la verdad no deja de depender del contexto y de esta forma se depende del punto de perspectiva o del punto de vista del observador. También tenemos a Hannah Arendt (1906-1975) con su obra "Verdad y política" que reflexionó sobre la fragilidad de la verdad basada en hechos en el ámbito político, que puede ser amenazada por la manipulación y la mentira. En este relativismo de la verdad, hay que recordar a Friedrich Nietzsche (1844-1900) que había considerado la verdad como una construcción social o una herramienta de poder.

En la actualidad con el aumento tanto de la información como de la manipulación han aparecido nuevas reflexiones en torno al concepto de verdad. Figuras como Luciano Floridi (1964-...), Daniel Dennett (1942-2024), Evgeny Morozov (1984-...) y Jaron Lanier (1960-...) reflexionan sobre cómo la tecnología afecta a la capacidad de diferenciar la verdad en un entorno de sobrecarga informativa y manipulación generada por algoritmos. Así tenemos un entorno donde la desinformación y los bulos se propagan a gran velocidad, y donde las personas tienen cada vez mayores dificultades en diferenciar entre lo verdadero y lo falso.

**Tabla 1. Diferentes conceptos de verdad**

Concepto/ Teoría de la Verdad	Filósofo(s) representativo(s)	Descripción	Ejemplos
<b>Antigüedad</b>			
Revelación divina/Autoridad	Hesíodo	La verdad proviene de fuentes divinas o de la sabiduría de líderes y sabios.	Usar la Biblia como fuente de verdad incuestionable.
Correspondencia	Aristóteles	La verdad es la adecuación entre el pensamiento (o lenguaje) y la realidad.	La afirmación “Pedro en un humano” es verdadera si y solo si Pedro es humano en la realidad.
Mundo de las Ideas	Platón	La verdad reside en el mundo de las Ideas, eterno e inmutable.	El concepto de justicia perfecta, que existe en el mundo de las ideas pero no se encuentra en su forma pura en el mundo sensible.
<b>Edad Media</b>			
Verdad revelada	San Agustín de Hipona	La verdad se encuentra en las escrituras sagradas y las enseñanzas religiosas.	Las enseñanzas de Jesús en los Evangelios.
Reconciliación fe y razón	Tomás de Aquino	La verdad revelada y la verdad descubierta por la razón son compatibles.	La existencia de Dios puede ser comprendida tanto a través de la fe como a través de argumentos racionales.
<b>Renacimiento e Ilustración</b>			
Racionalismo	René Descartes	La verdad se alcanza mediante la razón y la deducción lógica.	La verdad matemática $2 + 2 = 4$ , que se deduce a través de la razón y la lógica.
Empirismo	John Locke, David Hume	La verdad se basa en la experiencia sensorial y la observación.	La afirmación “el agua hierve a 100 grados Celsius a nivel del mar” se verifica a través de la observación y la experimentación.

Concepto/ Teoría de la Verdad	Filósofo(s) representativo(s)	Descripción	Ejemplos
Idealismo trascendental	Immanuel Kant	La verdad es una construcción de la mente que organiza la experiencia sensorial.	El tiempo y el espacio son categorías a priori de la mente que estructuran nuestra experiencia del mundo.
Método científico	Francis Bacon, Galileo Galilei	La verdad se descubre en la experimentación y la comprobación de hipótesis.	La teoría de la gravedad de Newton, formulada a partir de la observación y la experimentación.
<b>Siglo XX</b>			
Teoría de la correspondencia	Alfred Tarski	La verdad es la correspondencia entre una proposición y la realidad.	La afirmación “el cielo es azul” es verdadera si y solo si el cielo es azul en la realidad.
Teoría de la coherencia	Brand Blanshard	La verdad reside en la consistencia interna de un sistema de creencias.	Un sistema legal donde las leyes y los precedentes judiciales se apoyan mutuamente, formando un conjunto coherente.
Pragmatismo	William James	La verdad se define en términos de utilidad y eficacia práctica.	Una creencia religiosa puede ser considerada “verdadera” si proporciona consuelo y guía en la vida de una persona.
Postmodernismo/ Relativismo	Michel Foucault, Jacques Derrida, Hannah Arendt, Nietzsche	Cuestiona la existencia de verdades universales y objetivas; la verdad es contextual y subjetiva.	La interpretación de una obra de arte puede variar según la cultura y la experiencia individual del espectador.
Filosofía del Lenguaje	Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein	El lenguaje es clave para entender la verdad, pero Wittgenstein argumenta que fuera de las matemáticas no existe la verdad absoluta.	El significado de una palabra depende del lenguaje usado y del contexto social.
Falsacionismo	Karl Popper	La verdad científica se basa en la posibilidad de refutar una teoría (falsabilidad).	La teoría de la evolución de Darwin, que ha resistido numerosos intentos de refutación y se considera una teoría científica sólida.

## Administraciones públicas contra la desinformación

Concepto/ Teoría de la Verdad	Filósofo(s) representativo(s)	Descripción	Ejemplos
<b>Era Digital</b>			
Verdad y posverdad	Floridi, Dennett, Morozov y Lanier	La proliferación de información y la manipulación plantean nuevos desafíos a la búsqueda de la verdad.	La información en línea sobre un evento puede ser manipulada o distorsionada, lo que dificulta determinar la verdad objetiva.

En la tabla 1 se resumen los distintos conceptos que a lo largo de la historia de la filosofía, que evidencia que la verdad no deja de ser un concepto complejo, con diversas interpretaciones y que ha sido objeto de distintas teorías a lo largo del tiempo. En este sentido, cuando indagamos sobre la veracidad de una afirmación, es crucial reconocer la diversidad de enfoques y seleccionar el criterio más adecuado según el contexto y la naturaleza de la cuestión. Por ejemplo, si nos preguntamos sobre la veracidad de la afirmación “la Tierra gira alrededor del Sol”, podemos irnos al criterio propuesto por la teoría de la correspondencia o del método científico, donde buscamos que exista una evidencia empírica junto con teorías científicas que respalden esta afirmación o que no pueda ser objeto de falseamiento. Ahora, si nos adentramos en un concepto como el del “género”, desde una perspectiva próxima al constructivismo social, el género no es una realidad biológica fija, sino que es una construcción social que va variando en función de la época o la cultura. En este caso, la verdad sobre lo que significa ser mujer o ser hombre no está determinada por la naturaleza, sino por las normas, roles y expectativas que una sociedad asigna a cada sexo. En este caso, la verdad sobre el género no se encuentra en el empirismo o la deducción lógica, la verdad es construida a partir de las interacción social y las prácticas culturales, y lo que se considera verdadero sobre el género puede ser diferente en diferentes sociedades, además, puede cambiar con el tiempo en una misma sociedad. Por último, si nos planteamos la afirmación “la eutanasia debería ser legalizada”, su veracidad no se determina a través de los hechos, sino que hay que buscarla en la ética, siendo la verdad dependiente del marco de valores o principios del que partamos. Estos ejemplos nos muestran cómo la elección del criterio de verdad depende de la naturaleza de la pregunta. Hay algunas afirmaciones que pueden ser verificadas empíricamente, otras requieren un razonamiento lógico, otras del consenso social y en otras hay que recurrir a la ética. Por tanto, la verdad, lejos de ser un concepto monolítico, hay que buscarla en diferentes perspectivas.

### 2.2. El auge de la posverdad

Como ya se ha hablado, el concepto de posverdad ha aparecido en nuestra época, modificando la forma en que percibimos y nos relacionamos con la información. Este término se ha extendido en los últimos años, donde sus raíces se

remontan a unas décadas atrás, cuando la confianza tanto en las instituciones como en los expertos comenzó a debilitarse, y nuestras creencias y emociones empezaron a tener mayor influencia que los hechos objetivos. El dramaturgo Steve Tesich fue quien en 1992 lo utilizó para describir el clima político en Estados Unidos tras el escándalo Watergate (Tesich, 1992), que observó cómo la desconfianza hacia el gobierno y los medios de comunicación había creado un ambiente en el que la verdad era menos importante que la percepción y la narrativa. Podemos decir que esta idea de la verdad como una construcción social, en lugar de una correspondencia con los hechos, nos recuerda a las ideas de filósofos como Nietzsche, Derrida y Foucault, quienes se replantearon la noción de una verdad objetiva y universal. En nuestro siglo XXI la posverdad ha sufrido un incremento, por ejemplo, George W. Bush, en la guerra de Irak y la justificación basada en información falsa sobre armas de destrucción masiva (Hammond, 2012). También este término volvió a ser relevante en la campaña del Brexit en el Reino Unido, donde en las redes sociales se apelaba a las emociones y cuando las noticias falsas jugaron un papel de gran importancia en la formación de la opinión pública (Marshall y Drieschova, 2018).

Cuando los hechos objetivos tienen menos influencia en la formación de la opinión pública que apelar a las emociones y las creencias personales, la verdad se vuelve secundaria, e importa más la capacidad de movilizar o persuadir a las personas, que la veracidad de los argumentos. Estamos hablando de ir contra el racionalismo, que defiende que la verdad se alcanza mediante la razón y la deducción lógica. Además, la posverdad la podemos relacionar en sentido negativo con el pensamiento de Hume, quien enfatizó el papel de las pasiones en la toma de decisiones humanas, ya que el mismo Hume también reconoció la importancia de la razón y la evidencia empírica en la búsqueda de la verdad, lo que contrasta con la relativización de los hechos en la posverdad.

El surgimiento de la posverdad ha tenido importantes implicaciones en diversos ámbitos de la sociedad. En la política ha facilitado el ascenso del populismo que se aprovecha del descontento de los ciudadanos a través de los discursos emocionales, muchas veces basados en medias verdades, como también en exageraciones y falsedades. En este caso podemos poner los casos de la campaña de Donald Trump y el referéndum del Brexit, donde la posverdad se ve que puede condicionar determinados procesos políticos (Neville-Shepard, 2019). En los medios de comunicación, la posverdad ha contribuido a la fragmentación de la audiencia donde las personas se exponen solo a información que confirma sus creencias preexistentes en lo que se denomina burbujas informativas (Bozdogan y Van Den Hoven, 2015). Esta proliferación de noticias falsas junto con la cada vez mayor dificultad para distinguir entre fuentes de confianza han disminuido la confianza en los medios tradicionales y han potenciado a actores con agendas ocultas (Nielsen y Graves, 2017).

Podemos decir que las implicaciones de la posverdad nos debe preocupar, ya que con la disminución de la confianza en la información y en los mismos exper-

tos se ataca a uno de los pilares de la democracia al dificultar la toma de decisiones informadas (Harsin, 2015). Por otra parte, la manipulación de las emociones y las creencias nos puede conducir a la polarización social, a la discriminación y a un aumento de la violencia. Además, la posverdad facilita la propagación de bulos y teorías conspirativas, que pueden tener, como veremos, consecuencias muy preocupantes. Por tanto, esta situación pone en peligro conocer la verdad, por ejemplo, a través del método científico y la falsabilidad, ya que la posverdad tiene su base en la afirmación y la repetición y no en verificar y poder refutar. En este sentido, la posverdad representa un reto importante para nuestra sociedad, y tenemos que reconocer la importancia de la verdad objetiva, el pensamiento crítico y la razón en la construcción de una sociedad informada, fundamental para la democracia.

### 2.3. Bulos

Cuando no existe una línea clara entre realidad y falsedad y la cantidad de datos que recibimos es abrumadora, los bulos y la desinformación aparecen como una amenaza para la sociedad (Lazer et. al, 2018). Pero, ¿qué entendemos por los bulos? A diferencia de aquellos errores no intencionados o las malinterpretaciones, un bulo es una información falsa o puede resultar engañosa que es difundida a propósito con la intención de engañar o manipular a la opinión pública (Tandoc, Lim, y Ling, 2018), además, se caracterizan por su intencionalidad para causar daño. Existe un amplio espectro de bulos, y pueden adoptar diversas formas. Tenemos noticias falsas y rumores, así como imágenes manipuladas y vídeos deepfake (Chesney y Citron, 2019), que pueden producir confusión, pero también miedo, odio o cualquier otra emoción que pueda ser utilizada para influir en las creencias y comportamientos de las personas. Hay diferentes tipos de bulos (tabla 2) en función de su radio de acción, desde la política hasta la salud, la ciencia y los desastres naturales.

**Tabla 2. Tipos de bulos**

Tipo de bulo	Descripción	Ejemplos
Bulos políticos	Información falsa o engañosa utilizada para influir en la opinión pública y manipular procesos electorales o decisiones políticas.	Noticias falsas sobre la vida privada de un candidato, manipulación de estadísticas económicas, atribución de declaraciones falsas a líderes políticos.
Bulos sobre salud	Información falsa o engañosa relacionada con la salud, que puede llevar a decisiones perjudiciales para el bienestar de las personas.	Promoción de “curas milagrosas” sin fundamento científico, teorías conspirativas sobre las vacunas, promoción de tratamientos alternativos sin respaldo científico.

Tipo de bulo	Descripción	Ejemplos
Bulos sobre ciencia	Información falsa o engañosa que busca sembrar dudas sobre el conocimiento científico establecido, promoviendo teorías pseudocientíficas o conspirativas.	Negación del cambio climático, teorías conspirativas sobre el origen de enfermedades, rechazo a la evidencia científica en diversos campos.
Bulos sobre desastres naturales	Información falsa o engañosa que se aprovecha del miedo y la incertidumbre generados por desastres naturales para causar pánico y confusión.	Noticias falsas sobre terremotos inminentes, imágenes manipuladas que exageran la magnitud de un desastre, atribución de desastres a causas conspirativas.

Los bulos políticos son una herramienta peligrosa que se puede utilizar sobre la opinión pública manipulando los procesos electorales o decisiones políticas que cuando se propagan pueden conseguir su objetivo de desinformar, confundir y polarizar a la sociedad, disminuyendo la confianza en las instituciones democráticas y tener un debate político sano. Un ejemplo recurrente de bulo político son las noticias falsas sobre la vida privada de un candidato (Allcott y Gentzkow, 2017) que se basan en noticias a menudo sensacionalistas y sin fundamento, que buscan dañar la reputación del candidato y afectar su imagen pública, donde se pueden incluir acusaciones de corrupción, infidelidad, o cualquier otro tipo de comportamiento inapropiado, influyendo en la percepción de los votantes. Tenemos otro tipo de bulo político, como la manipulación de estadísticas, por ejemplo, de la economía (Klein y Stern, 2006), donde se pueden incluir datos sesgados o tergiversados o la presentación de gráficos manipulados que apoyen un determinado discurso político. Es decir, su objetivo es crear una falsa representación de la realidad o los hechos de forma que se persuade a la ciudadanía hacia una determinada política o candidato. Finalmente, se puede utilizar tácticas que amplían la desinformación con la atribución de declaraciones falsas a determinados líderes políticos como una táctica en la guerra de desinformación política; donde estas declaraciones, inventadas o sacadas de contexto, buscan dañar la credibilidad del líder político en cuestión, al mismo tiempo que generan controversia y polarización. Como veremos, con las redes sociales, estas declaraciones falsas pueden propagarse rápidamente y tener un impacto importante en la percepción de los votantes (Vosoughi, Roy y Aral, 2018).

Los bulos sobre salud también son una amenaza real que pueden llevar a decisiones equivocadas que ponen en peligro la vida o la salud de las personas, generando confusión y desconfianza en la medicina y la ciencia. Un ejemplo común de este tipo de bulos es la promoción de curas milagrosas para enfermedades graves como el cáncer o el VIH (Johnson et al., 2020), donde supuestos tratamientos o remedios naturales, muchas veces sin ningún fundamento científico, prometen resultados efectivos, aprovechándose de la vulnerabilidad y desesperación de los pacientes, que abandonan tratamientos médicos probados, con lo que se pone en riesgo su salud (Smith y Novella, 2007). Esta propagación de estos bulos desafía

directamente el concepto de verdad basado en la evidencia y la verificación, central en el pensamiento científico y el falsacionismo de Karl Popper. También, los bulos en base a las teorías conspirativas, como las que se refieren a las vacunas. evidentemente son peligrosos (Hussain, 2018; Kata, 2010), ya que, a pesar de la evidencia científica, se difunden rumores infundados sobre supuestos efectos secundarios graves de la vacunas, como el autismo. Estos bulos generan miedo y rechazo a la vacunación, poniendo en riesgo tanto la salud individual como la salud pública en general ya que pueden facilitar la propagación de enfermedades. Finalmente, la difusión de tratamientos alternativos sin respaldo científico también representa otro riesgo para la salud, ya que algunas terapias carecen de evidencia contrastada que demuestre su eficacia para tratar enfermedades, lo que puede retrasar el diagnóstico y tratamiento adecuados. Aunque la confianza en tratamientos alternativos sin evidencia científica puede ser vista como una forma de pragmatismo, donde la verdad se basa en la utilidad, no deja de ser peligroso cuando se ignoran las pruebas y la metodología científica.

Los bulos sobre ciencia buscan cuestionar el conocimiento científico establecido, a través de promover teorías pseudocientíficas o conspirativas sin fundamento. Estos bulos disminuyen la confianza en la ciencia y dificultan la toma de decisiones informadas sobre temas que afectan a la sociedad, a la salud, al medio ambiente y a la tecnología. Un ejemplo de bulo de este tipo es la negación del cambio climático debido al efecto humano (Van der Linden et al, 2017), que a pesar que la evidencia científica respalda esta realidad, muchos bulos niegan o minimizan su gravedad. En este caso, muchas veces son fomentados por intereses económicos o ideológicos, lo que tiene consecuencias al obstaculizar la adopción de medidas necesarias para mitigar sus efectos que ponen en riesgo el futuro del planeta.

Por último, en los bulos sobre desastres naturales se aprovechan de las circunstancias que acompañan en estas situaciones, ya que cuando se está en situaciones de crisis, la desinformación se puede propagar a gran velocidad, lo que genera no solo pánico, sino también caos, lo que puede acarrear situaciones de riesgo, como la obstaculización de trabajos de rescate y de la ayuda humanitaria. Un ejemplo de este tipo de bulo podría ser las noticias falsas sobre terremotos inminentes, que pueden generar una ola de pánico en la población (Alexander, 2014). Otro tipo de bulo puede estar relacionado con la propagación de imágenes manipuladas o sacadas de otro contexto que modifican la magnitud de un desastre natural, como pueden ser los casos de inundaciones o incendios forestales, que compartidas en redes sociales, pueden crear una falsa sensación de alarma y dificultar la evaluación objetiva de la situación real, lo que a su vez puede obstaculizar la respuesta efectiva de las autoridades y los servicios de emergencia. Finalmente, no hay que olvidar que algunos bulos asocian determinados desastres naturales a causas conspirativas, generando desconfianza en las explicaciones científicas o las instituciones, desviando la atención de las causas reales de los desastres y dificultando la implementación de medidas preventivas

y de mitigación basadas efectivas (Van Prooijen y Douglas, 2018). Esta proliferación de este tipo de bulos junto con sus teorías conspirativas puede interpretarse como una manifestación de la teoría de la coherencia, donde la verdad se busca en la consistencia interna de un sistema de creencias, con independencia si se basa en información falsa o no verificada.

Tenemos, por tanto, que los bulos tienen un impacto negativo en la sociedad al disminuir la confianza en las instituciones al mismo tiempo que crea o amplifica la polarización. Además, los bulos se utilizan como arma para fomentar las divisiones tanto sociales como políticas, con lo que son fuente de odio, teniendo como consecuencia el enfrentamiento entre diferentes grupos, lo que puede llevar a la radicalización de las posturas dificultando la búsqueda de soluciones consensuadas a los problemas sociales. Por otra parte, el impacto económico de los bulos no debe subestimarse (Kogan, Moskowitz y Niessner, 2019), por ejemplo, cuando la difusión de rumores falsos sobre una empresa daña su reputación y provoca pérdidas financieras, que no solo puede afectar a empresas individuales, sino también a sectores productivos y, en consecuencia, a la economía en su conjunto.

### 3. LOS PILARES DE LA POSVERDAD: FACTORES QUE ALIMENTAN LA DESINFORMACIÓN

Esta Era de la posverdad es el resultado de una interacción de distintos factores, tanto sociales y tecnológicos como psicológicos que han creado un medio para la desinformación y la manipulación. Entre estos factores tenemos la polarización política, la fragmentación de los medios, las redes sociales, los sesgos cognitivos y la tecnología, que han creado un ambiente en el que la verdad es cada vez más difícil de discernir y la desinformación se propaga con facilidad. En la tabla 3 resumimos algunos de los principales factores que desarrollaremos a continuación.

**Tabla 3. Factores que alimentan la desinformación**

Factor	Descripción	Impactos
Polarización política	División ideológica y falta de diálogo que fragmenta la sociedad, dificulta el consenso y fomenta narrativas partidistas basadas en medias verdades y falsedades	Disminuye la confianza en las instituciones, dificulta el diálogo consensuado y facilita la difusión de noticias falsas y teorías conspirativas. Consecuencias en elecciones y conflictos sociales.
Fragmentación de los medios de comunicación	Explosión de canales de información que dificulta distinguir entre información veraz y desinformación, creando burbujas informativas y fomentando el sensacionalismo.	Problemas en distinguir lo verdadero de lo falso, potencia las burbujas informativas, promueve el sensacionalismo y disminuye la confianza en los medios. Dificulta la formación de una opinión pública informada y crítica.

## Administraciones públicas contra la desinformación

Factor	Descripción	Impactos
Redes sociales y algoritmos	Algoritmos implementados en redes sociales que permiten la rápida difusión de noticias falsas y la formación de burbujas de filtro. Los algoritmos amplifican la desinformación y crean tendencias artificiales.	Inundación de noticias falsas, que crea burbujas de filtro y amplifica la desinformación y contribuye a la polarización política. Impacta en procesos electorales, salud pública y movimientos sociales.
Sesgos cognitivos	Atajos de nuestra mente que hacen aceptar información que confirma nuestras creencias y rechazar la que las contradice.	Nos hacen vulnerables a la manipulación, facilitan la aceptación de información falsa y refuerzan creencias preexistentes. Impactan en la formación de opiniones y la toma de decisiones.
La IA como arma de doble filo	Capacidad de la IA para generar contenido realista y automatizar tareas, lo que permite crear deep-fakes, noticias falsas y manipular la opinión pública.	Erosiona la confianza en la información, dificulta distinguir lo real de lo falso y afecta la credibilidad de fuentes tradicionales. Impacta en la toma de decisiones individuales y colectivas.

### 3.1. Polarización política

Cuando hablamos de la división ideológica y la falta de diálogo constructivo entre diferentes grupos políticos, nos referimos a la polarización política. En un contexto de polarización, la sociedad se fragmenta en bandos opuestos, donde cada uno tiene su propia visión del mundo junto con sus propias fuentes de información. Esto dificulta el consenso y la búsqueda de soluciones consensuadas, lo que al mismo tiempo crea una vía para la desinformación y la manipulación (McCoy, Rahman, y Somer, 2018). En este entorno las personas tienden a aferrarse a sus propias creencias y a rechazar cualquier otra información que vaya contra ellas, por mucho que esté respaldada por evidencia sólida. Es decir, esto nos lleva a buscar y aceptar información que refuerza nuestras creencias o opiniones, ignorando o minimizando aquella información que las desafía, a este fenómeno se le denomina, como veremos más adelante, “sesgo de confirmación” (Nickerson, 1998), que nos recuerda a Francis Bacon quien advirtió sobre los “ídolos de la tribu”, prejuicios inherentes a la naturaleza humana que distorsionan nuestra percepción de la realidad. Esta polarización política al mismo tiempo propicia la creación y su difusión de narrativas partidistas, pensadas para la movilización de los seguidores mientras se demonizan a sus oponentes a través de falsedades, medias verdades o exageraciones, que al final son efectivas porque se basan en emociones y lealtades de las personas (Van Bavel y Pereira, 2018).

Esta polarización política ha tenido un impacto en gran medida en la propagación de la posverdad a lo largo de diferentes contextos. Por ejemplo, en Estados Unidos, se puede ver en la gran división entre demócratas y republicanos que ha creado un clima de desconfianza y hostilidad, que al mismo tiempo ha propiciado la propagación de noticias falsas y teorías conspirativas como el fraude electoral o la pandemia de COVID-19. También, en el citado referéndum sobre el Brexit en el Reino Unido se pudo ver una fuerte polarización y la difusión de información falsa alrededor de los supuestos beneficios o perjuicios de la salida de la Unión Europea, que ha creado un clima de confusión y desconfianza que aún se puede ver reflejado en este país. En el caso de España, un caso evidente es el conflicto catalán (Del Fresno García y Manfredi Sánchez, 2018) que ha intensificado la polarización social, que también ha traído un aumento de la desinformación y la propaganda política.

### **3.2. Fragmentación de los medios de comunicación**

Es manido decir que la proliferación de canales de información, incluyendo la televisión, la radio, las redes sociales y artefactos como los blogs, ha democratizado el acceso a la información, pero al mismo tiempo ha sido fuente de una fragmentación importante en los medios de comunicación. Cuando desaparece el consenso sobre fuentes fiables de noticias dificulta distinguir entre información veraz y desinformación, creando un entorno que facilita tanto la propagación de bulos como la manipulación de la opinión pública (Fletcher & Nielsen, 2018). En estos entornos, las personas se rodean de información y opiniones que confirman sus propias creencias, y cada vez más se evita el contacto con perspectivas diferentes, es lo que se denomina la creación de “burbujas informativas” o “cámaras de eco”. Cuando cada grupo se refugia en su propia realidad, la consecuencia es que se refuerzan los prejuicios y se dificulta el debate tranquilo en base a fuentes fidedignas. Pero además tiene consecuencias en los propios medios. En un sector donde la competencia por la atención del público es feroz lleva a algunos medios a priorizar el sensacionalismo y la emoción sobre la objetividad (Vosoughi, Roy y Aral, 2018). Estamos hablando de incrementar los titulares llamativos, las noticias alarmistas y los enfoques sesgados que al final lo que buscan es incrementar los clics para aumentar la audiencia, a menudo a costa de la verdad y el rigor periodístico, es decir, hablamos de la manipulación de la información y la creación de realidades a medida, lo que nos recuerda a la crítica de Baudrillard (2023) a la sociedad de consumo y los medios de comunicación, donde los simulacros y las representaciones reemplazan a la realidad. Está claro que esta tendencia está disminuyendo la confianza en los medios y disminuyendo la formación de una opinión pública informada y crítica (Tsfati y Cappella, 2005).

Podemos ver ejemplos de esta fragmentación de los medios de comunicación de diferentes maneras. Por ejemplo, en Estados Unidos, la polarización

política se ve reflejada en la división de los medios, tenemos medios claramente conservadores como Fox News y medios más liberales como MSNBC, lo que contribuye a la polarización y dificulta el diálogo tranquilo y constructivo. Como en gran parte de los países, en España existe un importante aumento de medios digitales que ha ahondado en la crisis de prensa tradicional, fragmentando más estos medios, lo que ha llevado a la reducción de recursos, junto con una presión cada vez más importante para generar ingresos. La consecuencia es que muchos medios han puesto en riesgo la calidad de la información recurriendo al *clickbait* y al sensacionalismo, es decir, a utilizar titulares llamativos para atraer clics y visitas. Está claro que esta tendencia, aunque rentable a corto plazo, puede contribuir a la difusión de bulos y a la erosión de la confianza en la información, lo que nos recuerda la advertencia de Hannah Arendt sobre la “banalidad del mal”, ya que nos puede llevar a la conformidad y la complicidad con regímenes autoritarios debido a la falta de pensamiento crítico y la aceptación sin crítica de cualquier propaganda.

Tenemos, por tanto, que esta fragmentación facilita la propagación de noticias falsas y bulos, pues las personas buscan confiar en fuentes que confirman sus prejuicios y a desconfiar de aquellas que las contradicen (Pennycook & Rand, 2019). Por último, no hay que olvidar que una de las causas de la propagación de bulos es la falta de la capacidad o recursos de muchas personas para poder evaluar de forma crítica la información que publican ciertos medios y que puedan distinguir entre fuentes que sean confiables y no confiables (Jones-Jang, Mortensen y Liu, 2021). Así, si las personas no disponen de las herramientas para verificar la veracidad de la información de los medios, estas serán más vulnerables a la manipulación y la desinformación.

### 3.3. Redes sociales y algoritmos

Las redes sociales son sistemas que permiten la comunicación individual y el intercambio de información. Como ya hemos dicho, han democratizado el acceso a la información, de forma que cualquier persona puede compartir sus opiniones y experiencias con una audiencia global, pero que tiene una parte negativa, ya que facilita la propagación de la desinformación y la formación de burbujas informativas. Podemos decir que las redes sociales son amplificadores de la fragmentación que vimos anteriormente, al permitir que los usuarios seleccionen sus fuentes de información y compartir el contenido que refuerza sus propias creencias (Bakshy, Messing y Adamic, 2015). En general, la implementación de algoritmos, diseñados para la optimización e incremento de la interacción (Bessi y Ferrara, 2016), en estas plataformas tienden a mostrar contenido similar al que el usuario ya ha interactuado, potenciando las burbujas informativas y, por tanto, limitando la exposición a visiones diferentes, moldeando nuestra percepción de la realidad, lo que podemos relacionar con el concepto de “algoritmos de la opacidad” propuesto por O’Neil (2018), que defiende que estos sistemas perpetúan desigualdades y

sesgos. En este sentido, la parte negativa de las redes sociales es su facilidad con la que la información, verdadera o falsa, se convierte en viral.

Hay que tener en cuenta que la ausencia de filtros editoriales junto con la velocidad de propagación hacen que las noticias falsas y bulos se difundan rápidamente, pudiendo alcanzar millones de personas sin ser verificadas o desmentidas, creando un entorno que facilita la manipulación y la desinformación, en cualquier campo, ya sea en la política, la salud o la ciencia. Esto también contribuye a limitar la diversidad de perspectivas, reforzando los sesgos cognitivos, que veremos a continuación, dificultando el debate tranquilo y constructivo. Está claro que las redes sociales con sus algoritmos han tenido un gran impacto en la propagación de la posverdad y sus consecuencias. Un ejemplo claro de cómo estas plataformas pueden ser utilizadas para interferir en elecciones (Timberg, 2016) es el que jugaron en las elecciones de EE.UU. de 2016. Facebook y Twitter influyeron en el resultado con la difusión de noticias falsas y la manipulación de la opinión pública (Allcott y Gentzkow, 2017), acentuado con la campaña rusa de desinformación, que utilizó cuentas falsas y bots para difundir contenido engañoso. Otro ejemplo está relacionado con la salud. Durante la pandemia de COVID-19, en las redes sociales se propagaron teorías conspirativas sobre el origen del virus y, también, se promovieron remedios caseros falsos y peligrosos (Cinelli et al., 2020). No hace falta decir que estas informaciones falsas tuvieron un impacto negativo en la salud pública, afectando a la confusión y a la desconfianza en las autoridades sanitarias. Fue el movimiento antivacunas que aprovechó estas redes para difundir información falsa y alarmista sobre los supuestos peligros de las vacunas (Johnson et al., 2020), lo que disminuyó la vacunación en algunos países, poniendo en riesgo la inmunidad colectiva.

Por tanto, las redes sociales y los algoritmos han amplificado los desafíos de la era de la posverdad, recordándonos a la advertencia de Postman (2011) sobre la “tecnopolía”, donde la tecnología se convierte en la fuerza dominante en la sociedad que moldea nuestra cultura y valores, muchas veces en contra de la verdad y la razón.

### **3.4. Sesgos cognitivos**

Los sesgos cognitivos son el resultado de la cualidad que tiene nuestra mente para procesar rápida y eficientemente informaciones, pero que nos pueden llevar a cometer errores, con lo que esta cualidad positiva de nuestro cerebro se puede convertir en una herramienta para la manipulación y la desinformación. Ya hemos nombrado el sesgo de confirmación, posiblemente, el más común de estos sesgos. Recordemos que este sesgo nos lleva a buscar e interpretar la información de manera que confirme nuestras creencias preexistentes, mientras que ignoramos o minimizamos la evidencia, reforzando de esta manera un ciclo de desinformación, y de esta forma nos hacemos vulnerables a la manipulación (Nickerson, 1998). Cuando hacemos uso de estos sesgos nos dificulta la aplicación del método científico y el pensamiento racional.

## **Administraciones públicas contra la desinformación**

Existen otros sesgos cognitivos importantes, como el efecto de anclaje y el sesgo de disponibilidad. El primero nos lleva a dar un peso excesivo a la primera información que recibimos aunque sea irrelevante o inexacta (Tversky y Kahneman, 1974). Por ejemplo, la primera información que recibimos a través de un titular sensacionalista moldea nuestra percepción de un tema, independientemente que posteriormente accedemos a información más exacta. Nos podemos imaginar que este tipo de sesgo puede ser aprovechado por los que buscan manipular con el fin de ser los primeros en presentar información manipulada a la opinión pública (Furnham y Boo, 2011). Por otra parte, el sesgo de disponibilidad nos hace sobreestimar los eventos más fácilmente recordables o más recientes, que nos lleva a tomar decisiones basadas en el miedo o la ansiedad en lugar de la evidencia. Por ejemplo, las noticias sobre eventos violentos o trágicos nos llevan a una sobreestimación de su frecuencia, con la consecuencia que genera una mayor percepción de inseguridad. Esto puede ser explotado por políticos y medios con el fin de influir en la opinión pública a través del miedo.

Finalmente, tenemos el sesgo de grupo que nos lleva a seguir las opiniones de nuestro grupo, aunque contradigan nuestra propia evaluación de la evidencia (Asch, 1956), lo que contrasta con el Racionalismo, que defiende la razón y la deducción lógica como caminos hacia la verdad, independientemente de las opiniones o creencias de los demás. Este sesgo posibilita la aceptación de información falsa o engañosa cuando es compartida por personas de nuestro grupo, de forma que sea utilizado por movimientos políticos para difundir propaganda y desinformación.

### **3.5. La IA como herramienta para la desinformación**

Está claro que la aplicación de la IA ofrece un conjunto importante de beneficios para mejorar nuestras vidas, pero también presenta un lado oscuro para generar desinformación. La tecnología y, en especial, la IA tiene una capacidad increíble para generar contenido realista y convincente, si además, lo unimos a su habilidad para automatizar tareas y simular interacciones humanas, la convierte en una importante herramienta para los que quieren propagar información falsa y así manipular la opinión pública (Vosoughi, Roy y Aral, 2018). Algunos ejemplos de cómo la IA puede ser usada son los deepfakes, los bots y trolls, y la generación de texto automatizada.

Los deepfakes, como la creación de videos o audios manipulados con la IA, pueden ser tan realistas que resultan casi indistinguibles de los reales, con lo que representan una amenaza emergente en el panorama de la desinformación (Chesney y Citron, 2019). Así, una persona puede decir o hacer algo que nunca dijo o hizo, por ejemplo, creando videos falsos de políticos pronunciando discursos o haciendo declaraciones controvertidas, que incluso pueden llegar a ser utilizados para generar conflictos o incluso incitar a la violencia. Pero, además, estos videos pueden dañar la reputación de las personas afectadas y propagar rumores infun-

datos. Además, se puede crear contenido pornográfico no consensuado, lo que claramente representa una violación grave de la dignidad de las víctimas.

Los bots y trolls los podemos calificar como ejércitos digitales que operan con el fin de amplificar el alcance de los bulos que actúan de forma coordinada y si se usan a gran escala les permite crear tendencias artificiales (Ferrara et al., 2016). Cuando se usan junto con la IA se hacen más peligrosos. Los bots son programas informáticos que automatizan tareas que pretende crear una falsa sensación de apoyo o rechazo hacia una idea o persona. Por ejemplo, imaginemos un ejército de bots que comparte de forma masiva una noticia falsa en redes sociales, lo que hace es generar artificialmente miles de interacciones o comentarios, dándole un apariencia legítima, por tanto, engaña a los usuarios para que creen esa información falsa. Por otro lado, los trolls son personas que están detrás de cuentas falsas, que al igual que los bots, se usan para sembrar discordia y manipular el debate, pero el ser personas las que están detrás, el contenido de los mensajes pueden estar mejor orientados. Con el uso de la IA los bots pueden simular en mayor medida el comportamiento humano y ser más eficaces.

Con el procesamiento del lenguaje natural (PLN) se ha impulsado el desarrollo de sistemas de IA capaces de generar textos de manera automatizada (Radford et al., 2019), siendo estos textos cada vez más coherentes y persuasivos. Una aplicación es su capacidad de estos sistemas para generar artículos de noticias falsas de manera convincente, por ejemplo, se puede generar un artículo detallado sobre un evento político falso, sembrando confusión sobre eventos reales. También, se puede automáticamente generar texto para crear reseñas de productos engañosos y un bot podría generar cientos de reseñas positivas sobre un producto de baja calidad, creando una falsa impresión de calidad, convenciendo a los consumidores de compra.

La entrada de IA que vemos actualmente está teniendo un impacto negativo en la confianza que depositamos en la información al manipular nuestra percepción de la realidad (Marwick y Lewis, 2017), siendo cada vez más difícil la detección del engaño en los deepfakes, noticias falsas generadas por IA y otros contenidos manipulados. Como cada vez existe mayor facilidad para que la IA sea utilizada para crear y difundir información falsa también afecta la credibilidad de las fuentes de información tradicionales (Wardle y Derakhshan, 2017). Si no podemos confiar en la información que recibimos, nos resultará cada vez más difícil tomar decisiones informadas sobre temas importantes como la salud, la política o el medio ambiente, y llevarnos a decisiones erróneas o perjudiciales.

#### **4. PAPEL DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS**

Con la proliferación de la posverdad o la desinformación, las administraciones públicas pueden asumir la responsabilidad en la protección de la ver-

dad, o en otras palabras, procurar ser garantes del derecho de los ciudadanos a disponer de una información confiable. Hay que tener en cuenta que ante este papel pueden rozar la línea e ir en contra de la libertad de expresión, el cual es un pilar fundamental de la democracia, pero también hay que tener en cuenta que esta no debe ser utilizada como excusa para difundir mentiras y manipular a la opinión pública. En este trabajo se defiende que ante la proliferación de la desinformación, se exige una respuesta por parte de las administraciones públicas, lo cual puede estar lejos de otras posturas, como las próximas a las ideas de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, que defendían una visión de la libertad más centradas en el individualismo y la economía de mercado, donde el papel del Estado debe ser el mínimo posible. En este sentido, se defiende que la intervención de las administraciones públicas no tiene que ser una amenaza a la libertad, sino una condición necesaria para garantizar una sociedad más justa, equitativa y democrática, y solo a través de un Estado comprometido con la verdad se puede facilitar disponer de una libertad individual para todos y no un privilegio de unos pocos. Anteriormente se ha visto que la desinformación puede tener consecuencias negativas para la sociedad, incluso, en casos extremos, la desinformación puede incluso poner en riesgo la salud pública o una democracia plena. Si partimos de que las administraciones públicas tienen cierta capacidad y recursos, se puede defender que dediquen esfuerzos para combatir la desinformación, para lo que se pueden plantear establecer marcos legales y regulatorios para combatir la difusión de bulos, promover la transparencia, invertir en educación mediática y colaborar con el sector privado y la sociedad civil para crear un ecosistema informativo más saludable.

En cualquier caso, la intervención de las administraciones públicas en la lucha contra la desinformación debe ser cuidadosa y equilibrada, hay que tener claro que hay que respetar siempre el derecho fundamental a la libertad de expresión, puesto que el objetivo no es censurar o controlar la información, sino promover un entorno en el que la verdad pueda prevalecer sobre la mentira y los ciudadanos puedan tomar decisiones informadas. Por tanto, la protección de la verdad debe ser un objetivo, donde las administraciones públicas tienen un papel fundamental que desempeñar. Antes de establecer estrategias para conseguir este objetivo, es necesario conocer los retos a los que se deben enfrentar las administraciones públicas.

## **5. EL RETO DE LA INTERVENCIÓN**

En la tabla 4 presentamos lo que consideramos los principales retos que se tienen que enfrentar las administraciones públicas, junto con las preguntas claves que se tienen que contestar para combatir la desinformación. A continuación desarrollaremos cada uno de estos retos.

**Tabla 4. Retos de la intervención de la administraciones públicas**

<b>Reto</b>	<b>Descripción</b>	<b>Preguntas clave</b>
Riesgo de censura y control estatal	La intervención gubernamental puede derivar en censura y control de la información, amenazando la libertad de expresión.	¿Cómo evitar que sus acciones se conviertan en herramientas de represión? ¿Cómo equilibrar la protección contra la desinformación con la libertad de expresión?
Equilibrio entre libertad de expresión y protección de la verdad	Encontrar el punto medio entre combatir la desinformación y preservar la libertad de expresión es un desafío constante.	¿Cómo proteger a la sociedad de los efectos nocivos de la desinformación sin comprometer la libertad de expresión? ¿Qué mecanismos pueden implementarse para lograr este equilibrio?
Velocidad y alcance de la desinformación en línea	La rápida propagación de la desinformación en línea dificulta su contención y exige respuestas ágiles por parte de las administraciones.	¿Cómo adaptarse a la velocidad de la desinformación? ¿Qué estrategias son efectivas para contrarrestar la desinformación en tiempo real?
Complejidad de la atribución y la responsabilidad	Identificar y responsabilizar a los creadores y difusores de desinformación es complejo debido al anonimato y las técnicas de manipulación.	¿Cómo identificar a los responsables de la creación y difusión de desinformación en el entorno digital? ¿Qué marcos legales y herramientas tecnológicas son necesarias para abordar este desafío?
Resistencia a la regulación y la polarización política	La resistencia de algunas empresas tecnológicas a la regulación y la polarización política dificultan la implementación de medidas efectivas.	¿Cómo superar la resistencia a la regulación y la polarización política en la lucha contra la desinformación? ¿Cómo encontrar un equilibrio entre la regulación y la libertad de expresión?
Necesidad de colaboración internacional	La desinformación es un problema global que requiere soluciones globales y una respuesta coordinada a nivel internacional.	¿Cómo pueden colaborar de manera efectiva para combatir la desinformación a nivel internacional? ¿Qué mecanismos de cooperación son necesarios para abordar este desafío global?

### 5.1. El riesgo de la censura y el control estatal de la información

Un riesgo de la intervención por parte de las administraciones públicas es caer en la censura y el control estatal de la información, ya que al intentar intervenir sobre la verdad es igual de importante que no se conviertan en una herramienta de represión o manipulación política (Bennett y Livingston, 2018). Pue-

de existir la tentación de establecer una “verdad oficial”, silenciando las voces disidentes, acercándonos al escenario del “Ministerio de la Verdad” descrito en la novela “1984” de George Orwell. En esta distopía, el Ministerio de la Verdad es el pilar del control mental ejercido por el Partido, encargado de la propaganda, la manipulación de la información y la reescritura de la historia, donde su lema, “La guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza”, nos muestra su función de moldear la realidad a conveniencia del poder. En esta novela, su protagonista, Winston Smith, trabaja en ese ministerio, y su trabajo consiste en alterar registros históricos para adaptarlos a la narrativa cambiante del Partido. Por lo que estamos hablando de una manipulación constante de la realidad, que crea una atmósfera de incertidumbre y miedo, donde la verdad se vuelve relativa y el pasado es maleable. Aunque es un caso muy extremo del peligro que supone la intervención del Estado, el Ministerio de la Verdad lo podemos ver como un recordatorio distópico de la importancia de salvaguardar la libertad de pensamiento. Está claro que tenemos que alejarnos de este escenario, para que la intervención pública se realice con transparencia, rendición de cuentas y respeto a los derechos fundamentales, donde los mecanismos para combatir la desinformación deben ser rigurosos, objetivos e independientes de cualquier influencia política, sin necesidad de depender de una autoridad central que les diga a los ciudadanos lo qué es verdad y lo qué no (Pavleska et al., 2018).

### 5.2. El equilibrio entre libertad de expresión y protección de la verdad

Encontrar el equilibrio adecuado entre estos dos valores fundamentales, la libertad de expresión y protección de la verdad, es un reto constante para lo público (Wardle y Derakhshan, 2017). Desde que la desinformación representa una amenaza real para la sociedad, por ejemplo, manipulando procesos electorales, algunos argumentan que es necesario que el Estado intervenga para regular la difusión de noticias falsas (Bradshaw y Howard, 2018). Sin embargo, esta intervención plantea riesgos que restringen la libertad de expresión (Jackson, 2014). Por un lado, tenemos que el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la libertad de expresión garantiza el derecho de las personas a expresar sus opiniones y compartir información sin temor a la censura o la represión, siendo este derecho fundamental para el buen funcionamiento de una sociedad abierta y democrática. Por otra parte, la libertad de expresión no es ilimitada cuando, por ejemplo, se utiliza para difundir discursos de odio, incitar a la violencia o dañar la reputación de otros.

Un ejemplo de este reto, lo tenemos cuando las administraciones se enfrentan con dilemas que tratan sobre la regulación de las redes sociales, por ejemplo nos encontramos con preguntas como de si deben estas redes sociales ser responsables de eliminar contenido falso o engañoso, o cómo se puede garantizar que estas decisiones no sean arbitrarias o sesgadas. Estas son preguntas complejas que requieren un debate público abierto y soluciones equilibradas. Otro ejemplo

es la legislación sobre difamación y calumnia en línea: ¿Cómo se puede proteger la reputación de las personas balanceando la libertad de expresión y el derecho a la crítica? ¿Cómo se puede evitar que las medidas contra la difamación se utilicen para silenciar a periodistas, activistas y ciudadanos críticos?

Tenemos que encontrar el equilibrio adecuado entre libertad de expresión y protección de la verdad que requiere de un enfoque que contiene varios elementos, incluyendo el fomento del pensamiento crítico, la transparencia y la colaboración entre el sector público, el sector privado y la sociedad civil.

### **5.3. La velocidad y alcance de la desinformación en línea**

La desinformación se propaga a una velocidad y con un alcance prácticamente global en las redes sociales y otras plataformas digitales (Bakir y McS-tay, 2018), lo que plantea un reto para las administraciones públicas, ya que en cuestión de minutos, una noticia falsa o un bulo puede volverse viral, llegando a millones de personas antes de que se pueda verificar su veracidad o contrarrestar su impacto (Lewandowsky et al., 2012). Un ejemplo de la velocidad de la desinformación es cuando ocurre una crisis o emergencia, ya que en situaciones de incertidumbre y miedo, las personas tienden a compartir información sin verificar su veracidad, lo que puede generar pánico y caos (Cinelli et al., 2020), con lo que rumores, bulos o noticias se propagan muy rápidamente, pudiendo dificultar el trabajo de las administraciones.

En este sentido, las administraciones públicas deben ser ágiles y usar las tecnologías que frenen las tácticas para difundir bulos, invirtiendo en recursos y capacidades tecnológicas para monitorear y analizar el flujo de información, así como desarrollar estrategias de comunicación rápida y efectiva para contrarrestar la desinformación en tiempo real. Además, es la colaboración con el sector privado que gestiona las plataformas digitales, que son las que finalmente tienen que implementar medidas de detección y eliminación de contenido falso o engañoso. También, sigue siendo importante fomentar el pensamiento crítico entre la población, para que las personas puedan evaluar la información de manera crítica y evitar ser víctimas de la desinformación.

### **5.4. La complejidad de la atribución y la responsabilidad**

En el entorno digital, la dificultad para identificar los responsables que están detrás de la creación y difusión de contenido falso o engañoso dificultan la atribución de responsabilidades y la aplicación de sanciones efectivas (Marwick y Lewis, 2017). Pensemos que con el uso de bots, cuentas falsas y redes de desinformación coordinadas complica aún más la tarea de identificar a los responsables, desde que los bots pueden ser configurados para trabajar de forma autónoma, difundiendo mensajes masivamente sin dejar rastro de sus responsables

## **Administraciones públicas contra la desinformación**

(Ferrara et al, 2016). En el caso de las cuentas falsas se ocultan la identidad real de quienes las operan. Además, cuando nos enfrentamos con redes coordinadas pueden involucrar a redes tanto nacionales como extranjeras, lo que dificulta la aplicación de la normativa al ser de jurisdicciones distintas.

Pongamos el caso de la difusión de noticias falsas a través de redes sociales, cuando habitualmente estas se originan en sitios web o cuentas anónimas, para posteriormente ser compartidas, lo que supone una amplificación a través de miles de usuarios, tanto reales como falsos. No es sencilla la identificación del creador original de la noticia falsa y a quienes contribuyeron a su difusión, para ello se requiere de herramientas complejas. Otro ejemplo es la identificación de los creadores de deepfakes, vídeos o audios manipulados, que simulan la apariencia y la voz de personas reales, donde la determinación de su responsabilidad legal plantea retos técnicos y jurídicos.

Por tanto, tenemos que la complejidad de la atribución y la responsabilidad en la desinformación requiere un enfoque que puede involucrar a expertos en diversas disciplinas, como en tecnología, derecho, comunicación y ciencias sociales. Hemos visto la necesidad de desarrollar herramientas y métodos que permitan rastrear el origen y contribuyentes de la difusión de la desinformación, así como la existencia de marcos legales claros y efectivos para que se pueda sancionar a los responsables, siempre respetando la libertad de expresión y otros derechos fundamentales. Además, la cooperación internacional también es importante para hacer frente a la problemática del alcance transfronterizo de la desinformación y, que independientemente de su ubicación geográfica, se garantice que los responsables rindan cuentas (Durach, Bârgăoanu, y Nastasiu, 2020).

### **5.5. La resistencia a la regulación**

Cuando se intenta abordar la implementación de medidas para combatir la desinformación las administraciones públicas pueden encontrarse con resistencias a su regulación, lo que crea un entorno complejo para los gobiernos que buscan abordar este problema usando medidas regulatorias. Por ejemplo, algunas plataformas digitales, pueden oponerse a la regulación con el argumento que limita su libertad de acción y no promueve la innovación. Estas empresas, en la medida de sus posibilidades, pueden ejercer presión política utilizando estrategias de comunicación para influir en la opinión pública y evitar la implementación de normas que consideren perjudiciales para sus intereses, así podrían argumentar que la obligación de eliminar contenido falso les supondría un esfuerzo excesivo, además de actuar como censores, lo que podría afectar la libertad de expresión.

También, la misma polarización política también puede obstaculizar la lucha contra la desinformación. En un entorno polarizado, diferentes grupos políticos pueden tener visiones muy distintas sobre el papel de las administraciones pú-

blicas en la regulación de redes sociales. Pueden existir visiones muy distintas que den lugar a enfrentamientos. Por ejemplo, algunos pueden defender una intervención pública más activa para proteger a la sociedad de los efectos de las noticias falsas, mientras otros pueden defender que cualquier regulación de los poderes públicos son una seria amenaza para la libertad de expresión y un paso hacia la censura. Está claro que esta polarización dificulta los consensos que cuenten con el apoyo de una amplia mayoría. Así, la visión sobre la responsabilidad de las plataformas digitales para la moderación de contenido puede tener posturas confrontadas. Mientras algunos defenderán un mayor control que obligue a eliminar contenido falso o dañino, otros defenderán la autorregulación, ya que temen que una intervención pública pueda llevar a la censura de opiniones legítimas y al sesgo político.

## 5.6. La necesidad de colaboración internacional

Dado que la desinformación puede propagarse rápidamente a través de las plataformas digitales, llegando a audiencias globales, la lucha contra la desinformación requiere una respuesta coordinada a nivel internacional (Bennett y Livingston, 2018). Esto obliga a las administraciones públicas de diferentes países a colaborar y coordinarse para compartir información, así como para desarrollar estrategias conjuntas para combatirla. Las actuaciones que pueden ser llevadas a cabo pueden incluir el intercambio de buenas prácticas, sistemas interconectados de alerta temprana y la coordinación de acciones para contrarrestar campañas de desinformación a gran escala. Sin olvidar que deben existir normas comunes que regulen estas plataformas que vayan en esta línea, que sin lugar a duda esto supone la creación de acuerdos internacionales que establezcan estándares mínimos de transparencia y responsabilidad para las plataformas digitales, así como mecanismos de cooperación para investigar y sancionar a quienes propagan desinformación de manera deliberada y maliciosa.

En la Unión Europea podemos encontrar un ejemplo de colaboración internacional con su Código de Buenas Prácticas contra la Desinformación (Unión Europea, 2022), el cual establece una serie de compromisos voluntarios para las plataformas digitales, que contempla la transparencia de la publicidad política, la lucha contra las cuentas falsas y la promoción de la alfabetización mediática. Este código, aunque voluntario, no deja de ser un paso importante hacia una mayor regulación del entorno digital que contempla la cooperación entre gobiernos y empresas tecnológicas. También, podemos encontrar otro ejemplo con la creación de grupos de trabajo internacionales, como el Grupo de Trabajo de Respuesta Rápida de la Unión Europea, que coordina la respuesta de los Estados miembros a las amenazas de desinformación híbrida (Kouroutakis, 2020). Estas iniciativas permiten compartir información y recursos, así como desarrollar estrategias conjuntas para combatir campañas de desinformación a gran escala. Por tanto, la desinformación es un problema global que requiere

soluciones globales, a través del intercambio de información, el desarrollo de estrategias conjuntas y el establecimiento de normas comunes.

### 6.. ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN

Para abordar los anteriores retos, está claro que la lucha contra la desinformación requiere un enfoque que involucre a diversos actores y aborde el problema a través de implementar diversas estrategias que promuevan la transparencia, la educación, la colaboración y el uso de la tecnología. A continuación se exponen algunas de estas estrategias. En la tabla 5, esquematizamos las estrategias propuestas en este trabajo.

**Tabla 5. Estrategias para combatir la desinformación**

Estrategia	Descripción de la estrategia
Evitar convertirse en “juez” de la verdad	Promover que los ciudadanos puedan analizar la información y tener sus propias conclusiones, para lo que hay que dotarlos de herramientas y habilidades para navegar en el entorno digital.
Fomento de la transparencia y la rendición de cuentas	Publicar datos abiertos, crear portales de transparencia y fomentar la participación ciudadana en la toma de decisiones y el control de la gestión pública. Promover una cultura de rendición de cuentas en la administración pública.
Regulación de plataformas digitales y redes sociales	Establecer marcos regulatorios claros y efectivos para las plataformas digitales, con mecanismos de detección y eliminación de contenido falso, normas de transparencia sobre publicidad política y algoritmos, y sanciones para las plataformas que no cumplan.
Colaboración con el sector privado y la sociedad civil	Crear observatorios de medios y plataformas de verificación de hechos, fomentar la colaboración entre periodistas y expertos en tecnología, y apoyar iniciativas ciudadanas que promueven la alfabetización mediática y la lucha contra la desinformación.
Promoción de la alfabetización mediática e informacional	Incorporar la educación mediática en el currículo escolar, desarrollar programas de formación para adultos y realizar campañas de sensibilización pública para dotar a los ciudadanos de las habilidades necesarias para evaluar críticamente la información y resistir la manipulación.
Aprovechar el potencial de la IA	Invertir en el desarrollo e implementación de soluciones tecnológicas basadas en IA para detectar, verificar y educar sobre la desinformación. Fomentar la colaboración con el sector privado y la comunidad científica para aprovechar al máximo el potencial de la IA en la lucha contra la desinformación.

## 6.1. Evitar convertirse en “juez” de la verdad

Esta estrategia parte de la visión de que en una sociedad democrática, la verdad no debe recaer exclusivamente en las instituciones públicas (Falk, 2009), donde las administraciones públicas no pueden ser árbitros de la realidad, sino que deben convertirse en facilitadoras, de forma que se promueva un entorno donde los ciudadanos ejerzan su pensamiento crítico, y de esta forma llegar a sus propias conclusiones. En el fondo estamos diciendo que exista un compromiso activo con la ciudadanía. Así, no solo se trata de combatir directamente la desinformación, sino de dotar a las personas de las herramientas y habilidades necesarias para que puedan contrastar y analizar la información.

De forma más concreta, hay que proporcionar a la ciudadanía con recursos para verificar la información de manera independiente, lo que incluye guías para detectar noticias falsas, acceso a bases de datos confiables y fuentes de información verificadas. Las administraciones públicas pueden respaldar el trabajo de organizaciones de verificación de hechos y medios de comunicación que claramente estén comprometidos con la precisión y la transparencia, a través de su financiación, la colaboración en proyectos de investigación, así como, la promoción de sus servicios.

## 6.2. Fomento de la transparencia y la rendición de cuentas

Es manido el mensaje que la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión pública son fundamentales para fomentar la confianza en las instituciones, dado que cuando los gobiernos son abiertos y con datos accesibles, dispuestos a asumir la responsabilidad de sus acciones, se reduce el espacio para la especulación y las teorías conspirativas que alimentan la desinformación. La primera acción para promover la transparencia es a través de la publicación de datos abiertos, de forma que los ciudadanos, periodistas e investigadores puedan analizarlos y utilizarlos, lo cual facilita la fiscalización de la gestión pública, al mismo tiempo que potencia la innovación de desarrollo de soluciones basadas en datos (Zuiderwijk y Janssen, 2014). Con este enfoque de apertura y accesibilidad a la información pública nos alineamos con el utilitarismo, que maximiza el bienestar general por medio de medidas que beneficien al mayor número de personas, ya que al ser la información accesible para todos, se promueve un mayor conocimiento de la ciudadanía.

Como herramientas concretas, tenemos los portales de transparencia que centralizan la información relevante sobre la gestión pública, como presupuestos, contratos y, en general, datos gestionados por la administración. Además, tenemos que añadir canales para solicitar y acceder a la información públicas, ya que, a parte de facilitar el acceso a la información pública, se convierte en un canal para contrastar noticias o información.

## **Administraciones públicas contra la desinformación**

Además, la participación ciudadana en la toma de decisiones y el control de la gestión pública se convierte en una herramienta que fortalece la democracia, al mismo tiempo que combate la desinformación, ya que los mecanismos como consultas públicas permiten que la ciudadanía se involucre activamente en los asuntos públicos y exprese sus opiniones, lo cual no deja de ser una forma de constructivismo social, donde la verdad y la realidad se construyen a través de la interacción y el diálogo entre los diferentes actores sociales.

Por último, la rendición de cuentas hace que los funcionarios públicos deben estar dispuestos a explicar y justificar sus decisiones. Cuando existe una cultura de rendición de cuentas se fortalece la integridad y la ética, lo que lleva a generar confianza en las instituciones. Así, conectamos con el concepto de verdad, ya que al existir una correspondencia con la realidad, tenemos que las acciones y decisiones de los funcionarios públicos están respaldadas por hechos y evidencias verificables.

### **6.3. Regulación de plataformas digitales**

Esta estrategia parte de que en la actualidad las plataformas digitales, donde están incluidas las redes sociales, como hemos visto, facilitan la propagación de bulos y desinformación. En este sentido, no es descabellado que las administraciones públicas establezcan marcos regulatorios claros y efectivos que promuevan un entorno digital más seguro y transparente, eso sí, sin comprometer la libertad de expresión (Unión Europea, 2020). Entre las acciones más claras tenemos la exigencia que las plataformas dispongan de mecanismos robustos de detección y eliminación de contenido falso, sobre todo si afectan aspectos que hagan peligrar la democracia, la salud y el bienestar de las personas. Esto también puede implicar el desarrollo de algoritmos o herramientas que puedan identificar patrones de desinformación, y que permitan la interacción con verificadores de hechos y organizaciones que evalúen la veracidad del contenido. Esto lo podemos conectar con el concepto de “falsacionismo”, propuesto por Karl Popper, de forma que una información pueda ser refutada.

Por otra parte, se considera que estas plataformas deben exigirles ciertas normas mínimas sobre la transparencia de determinados contenidos y sus algoritmos de recomendación, dado que sus usuarios tienen derecho a saber quién está detrás, por ejemplo de anuncios políticos y cómo los algoritmos determinan el contenido que se les muestra. Con esta transparencia, los usuarios podrán resistir a las estrategias de manipulación. No hay que olvidar, que en el contexto europeo, el Reglamento General de Protección de Datos (GDPR) ya establece algunos requisitos de transparencia en relación con el procesamiento de datos personales, incluidos los algoritmos de recomendación

Finalmente, tienen que existir sanciones claras y proporcionales para las plataformas que no cumplan con sus obligaciones en la lucha contra la desinfor-

mación (Unión Europea, 2018), como multas económicas, restricciones en su operación que incluso puedan llevar a la suspensión temporal o definitiva de sus servicios en casos graves. La propuesta de Ley de Servicios Digitales (DSA) de la Unión Europea contempla precisamente este tipo de sanciones para las plataformas que no cumplan con sus obligaciones en materia de moderación de contenidos y lucha contra la desinformación (Frosio, 2024).

#### **6.4. Colaboración con el sector privado y la sociedad civil**

La Unión Europea, a través de su Plan de Acción contra la Desinformación, también promueve la colaboración entre diversos actores para abordar este desafío (Kouroutakis, 2020). Está claro que las administraciones públicas no pueden enfrentarse solas a este problema, por lo que necesitan establecer alianzas estratégicas y coordinarse con el sector privado y la sociedad civil, de forma que se desarrollen soluciones efectivas (Unión Europea, 2018). Eso no deja de alinearse con una perspectiva pragmática, donde la verdad y la eficacia se entrelazan, ya que en la lucha contra la desinformación no se trata solo de definir la verdad en términos abstractos, sino de encontrar soluciones prácticas que funcionen en el mundo real.

Ya se ha avanzado que una forma de colaboración es la creación de plataformas de verificación de hechos (López-Marcos y Vicente-Fernández, 2021), en las cuales pueden estar involucrados diversos actores, como universidades, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil, que se dediquen a monitorear el flujo de información, identificar bulos y noticias falsas, de forma que al público se le pueda proporcionar herramientas de información verificada y confiable. Además, estas mismas herramientas facilitan que los periodistas puedan desempeñar un papel importante en la verificación de la información y la divulgación de noticias precisas.

Finalmente, es importante apoyar a las iniciativas ciudadanas que promueven la alfabetización mediática y la lucha contra la desinformación. Estas iniciativas pueden incluir talleres, campañas de sensibilización y proyectos educativos que empoderen a los ciudadanos con las habilidades y conocimientos necesarios para identificar y resistir la desinformación. El apoyo público y del sector privado a estas iniciativas puede contribuir a crear una sociedad más informada y resiliente frente a la manipulación. No hay que olvidar que la importancia de la alfabetización mediática y el pensamiento crítico también está reconocida dentro de las recomendaciones del Consejo de Europa sobre la promoción de la alfabetización mediática e informacional en el contexto digital (Bilotserkovets, Fomenko, y Lushchik, 2023).

#### **6.5. Promoción de la alfabetización mediática**

Ya se ha avanzado que la educación desempeña un papel crucial en la lucha contra la desinformación, ya que los ciudadanos estén dotados de las habilida-

des necesarias para navegar a través de la información de internet es clave para que puedan tomar decisiones informadas y evitar los intentos de manipulación (Livingstone y Helsper, 2010). La alfabetización mediática se enfoca en enseñar a las personas a evaluar críticamente la información que reciben, de forma que puedan distinguir entre fuentes confiables y no confiables, y que sepan reconocer las técnicas que se utilizan para difundir desinformación. De esta forma con esta estrategia nos alineamos con el racionalismo, que defiende la razón y la deducción lógica como herramientas fundamentales para alcanzar la verdad.

La incorporación de la educación mediática en el currículo escolar es una de las acciones clave localizadas para promover esta alfabetización (Frau-Meigs, 2007). También, la Recomendación del Consejo de Europa sobre la promoción de la alfabetización mediática e informacional en el contexto digital también subraya la necesidad de desarrollar estas habilidades en todos los grupos de edad (Bilotserkovets, Fomenko, y Lushchyk, 2023). Para ello, ya desde edades tempranas, los estudiantes deben ir aprendiendo a analizar los mensajes que reciben a través de diferentes medios, a cuestionar su veracidad, y fundamentalmente desarrollar un pensamiento crítico que les permita discernir entre hechos y opiniones, así, les ayudará a desarrollar las habilidades necesarias para tomar decisiones informadas y evitar que sean manipulados. Por supuesto, no se debe olvidar la formación para adultos, para lo que hay que fomentar la realización de talleres, cursos y recursos educativos que aborden aspectos como el reconocimiento de sesgos, la verificación de las fuentes y la identificación de noticias falsas. Esta verificación de fuentes y la evaluación crítica de la información la podemos relacionar con el empirismo, que destaca la importancia de la observación y la experiencia en la búsqueda de la verdad. Como veremos a continuación, tampoco hay que olvidar que la IA puede desempeñar un papel crucial en la educación mediática, proporcionando herramientas más eficaces.

Por último, no se pueden dejar de lado las campañas de sensibilización pública para promoción de la alfabetización mediática (Hinds, 2019), ya que a través de medios de comunicación, redes sociales y otros canales, estas campañas pueden llegar a un público más amplio con el fin de generar conciencia a la ciudadanía en general sobre la importancia de evaluar críticamente la información y combatir la desinformación.

### 6.6. Aprovechar el potencial de la IA

La IA también se puede usar para combatir la desinformación (Horne y Adali, 2017; Bontridder y Pouillet, 2021), por ejemplo, podemos automatizar la detección de bulos y la verificación de hechos. Además, ya se ha visto que se puede usar como ayuda en la educación mediática. A continuación, exploramos algunas de las posibles soluciones basadas en IA que podemos usar para combatir la desinformación.

La IA puede detectar automáticamente diversos tipos de bulos cada vez más eficientemente (Zhou y Zafarani, 2020). Por ejemplo, la detección de videos manipulados se puede hacer analizando los videos, buscando ligeras inconsistencias en movimientos faciales, o a través del análisis de la sincronización de audio y video y, también, detectando patrones de parpadeo (Abdul Jamsheed y Janet, 2021), de esta forma nos proporcionan una herramienta efectiva para luchar contra esta forma de desinformación. También, existen sistemas que identifican patrones de lenguaje, por ejemplo, en mensajes generados por bots (Nordberg, Kävrestad y Nohlberg, 2020), en este caso se analizan aspectos lingüísticos, como el estilo de escritura y el uso de ciertas palabras. Si estas herramientas las combinamos con otras, que analicen las fuentes de los datos, como puede ser el historial de sus publicaciones y su reputación, la detección de posibles bulos se hace mucho más eficiente.

En cualquier caso, esta detección automatizada de bulos no es una solución fija, desde que la tecnología sigue evolucionando y los creadores de bulos se van adaptando constantemente, por lo que es importante ir desarrollando y adaptando estos sistemas a las nuevas formas de manipulación. Además, es importante recordar que la IA es solo una herramienta y que la verificación humana sigue siendo esencial para la contextualización de la información. De esta forma, si unimos la inteligencia artificial con el pensamiento crítico y la alfabetización mediática obtendremos formas más fiables de combatir la desinformación.

Para los verificadores de hechos también la IA es una tecnología clave (Azevedo et al., 2021), desde que la IA tiene la capacidad para realizar análisis complejos y automatizar tareas que antes requerían mucho tiempo y esfuerzo, lo que permite que los verificadores humanos se centren en la evaluación crítica y la contextualización de la información. Como un ejemplo de cómo la IA se usa en la verificación de hechos es identificando afirmaciones verificables dentro de un texto (Hassan, Arslan, Li y Tremayne, 2017), que funcionan analizando automáticamente un artículo de noticias o una publicación extrayendo las afirmaciones clave y buscando la evidencia que las respalde o refute consultado fuentes confiables. De esta forma los verificadores humanos de hechos se ahorran tiempo y esfuerzo en la búsqueda manual de información. También, la IA se puede usar para analizar la propagación de una noticia en redes sociales (Vosoughi, Roy y Aral, 2018), de forma que se puede rastrear cómo se comparte y comenta una noticia, identificando patrones de difusión que pueden detectar la presencia de campañas de desinformación coordinadas o la amplificación artificial de contenido falso. Así, se puede comprender el alcance y el impacto de una noticia falsa y tomar medidas para contrarrestar su propagación.

En la educación mediática ya hemos visto que la IA se pueda usar para que las personas adquieran las habilidades necesarias para evaluar críticamente la información y tomar decisiones informadas. La utilización de la IA en la educación mediática puede ser vista desde una perspectiva pragmática, donde la tecnología se valora por su utilidad y eficacia en la consecución de un objetivo, por

ello, las administraciones públicas deben reconocer y aprovechar esta oportunidad, invirtiendo en el desarrollo e implementación de soluciones tecnológicas basadas en IA que ayuden a detectar, verificar y educar sobre la desinformación (Nikolinakos, 2023). Una forma innovadora donde se ha utilizado la IA es en los juegos educativos, que simulan escenarios de desinformación (Glas et al., 2023), donde se presentan a los usuarios situaciones realistas en las que deben identificar noticias falsas, deepfakes y otras formas de manipulación. De esta forma, los usuarios pueden aprender a reconocer las señales de alerta de la desinformación y desarrollar estrategias para verificar la información de manera efectiva. Otra aplicación son las plataformas de aprendizaje en línea que utilizan algoritmos inteligentes para recomendar contenido educativo relevante y personalizado, que se pueden adaptar el aprendizaje a las necesidades y conocimientos previos de cada usuario, ofreciendo lecciones, ejercicios y actividades que les ayuden a desarrollar progresivamente habilidades de pensamiento crítico y alfabetización mediática. Por tanto, la IA tiene el potencial de transformar la educación mediática, haciéndola más accesible, personalizada y atractiva para personas de todas las edades y niveles de conocimiento.

En cualquier caso, para aprovechar al máximo el potencial de la IA en la lucha contra la desinformación, las administraciones públicas deben fomentar la colaboración con el sector privado y la comunidad científica, lo que lleva a invertir en investigación y desarrollo, apoyar a las empresas tecnológicas especializadas en soluciones contra la desinformación, y establecer marcos regulatorios que promuevan la innovación y la transparencia en el uso de la IA. A medida que la tecnología avanza, podemos esperar que la IA desempeñe un papel cada vez más importante en la lucha contra la desinformación, ayudando a proteger la integridad de la información y a garantizar que el público tenga acceso a noticias confiables y verificadas. Por último, recordar que la Comisión Europea, en su Libro Blanco sobre la Inteligencia Artificial, destaca la importancia de la colaboración y la regulación para garantizar un desarrollo y uso ético y responsable de la IA (Nikolinakos, 2023).

## 7. CONCLUSIÓN

En este artículo se ha partido con el intento de conocer el concepto de verdad, para lo que se ha hecho un recorrido histórico de la búsqueda de la verdad por diferentes pensadores. La conclusión es que la verdad no deja de ser un concepto complejo, donde en su indagación se presentan distintos puntos de vista. Además, hemos analizado cómo el auge de la posverdad, los bulos y la manipulación de la información, amplificados por el potencial de la inteligencia artificial, pueden poner en peligro algunos de los pilares de la democracia, pero también, nuestra salud, nuestra seguridad y nuestra convivencia. Ante estas amenazas, en este trabajo se parte que las administraciones públicas no pueden quedarse con los brazos cruzados con la actual proliferación de desinformación. Esto nos

lleva a que, como garantes del interés general, tienen que asumir su responsabilidad y liderar el papel de combatir la desinformación definiendo estrategias.

En este sentido, previamente a proponer las bases que deben regir estas estrategias, en este trabajo se han identificado con qué retos se enfrentan las administraciones públicas. Entre estos retos, tenemos el alcanzar compromisos entre diferentes actores, como partidos políticos, empresas tecnológicas y ciudadanos, lo cual no está exento de dificultades, especialmente cuando existen intereses contrapuestos y resistencia a la regulación. Como ejemplos de estas dificultades tenemos la reticencia de algunas plataformas digitales para implementar medidas de control de contenido, también la misma polarización política, la cual dificulta la construcción de consensos sobre el papel del gobierno en la lucha contra la desinformación. Por tanto, la definición de estas estrategias para combatir la desinformación deben ser fruto de la deliberación y el consenso, involucrando a todos los actores relevantes en un diálogo abierto y constructivo, que no comprometan valores fundamentales, como la libertad de expresión y el derecho a la información. Por tanto, solo a través de la colaboración y la búsqueda de soluciones balanceadas podremos abordar este complejo problema de manera efectiva.

En definitiva, en este trabajo se defiende que las administraciones públicas deben jugar un papel proactivo combinando medidas de transparencia, regulación, educación, colaboración y uso de la tecnología, especialmente la IA, es decir, aplicando un enfoque integral. Las bases de estas estrategias son el fomentar la transparencia en la gestión pública, implantar marcos regulatorios claros para las plataformas digitales, la colaboración público-privada, avanzar en la alfabetización mediática y aprovechar el potencial de la inteligencia artificial, con el fin de construir un ecosistema informativo más saludable y resistente a la manipulación. Lo que podemos afirmar es que la lucha contra la desinformación es un reto continuo que requiere una adaptación constante a las nuevas tecnologías y a las tácticas de manipulación. Sin embargo, a través de la colaboración, la innovación y el compromiso con la verdad de la mayoría de los actores, podemos construir un futuro donde la información sea una herramienta de fortalecimiento y no de manipulación, garantizando así una sociedad más informada, crítica y resiliente frente a la desinformación.

## REFERENCIAS

- Abdul Jamsheed, V., & Janet, B. (2021). Deep fake video detection using recurrent neural networks. *International Journal of Scientific Research in Computer Science and Engineering*, 9(2), 22-26.
- Alexander, D. E. (2014). Communicating earthquake risk to the public: the trial of the "L'Aquila Seven". *Natural Hazards*, 72, 1159-1173.
- Allcott, H., & Gentzkow, M. (2017). Social media and fake news in the 2016 election. *Journal of economic perspectives*, 31(2), 211-236.

## Administraciones públicas contra la desinformación

- Asch, S. E. (1956). Studies of independence and conformity: I. A minority of one against a unanimous majority. *Psychological monographs: General and applied*, 70(9), 1.
- Azevedo, P., Rocha, G., Esteves, D., & Cardoso, H. L. (2021). Towards Better Evidence Extraction Methods for Fact-Checking Systems. In *IEEE/WIC/ACM International Conference on Web Intelligence and Intelligent Agent Technology* (pp. 277-284).
- Bakir, V., & McStay, A. (2018). Fake news and the economy of emotions: Problems, causes, solutions. *Digital journalism*, 6(2), 154-175.
- Bakshy, E., Messing, S., & Adamic, L. A. (2015). Exposure to ideologically diverse news and opinion on Facebook. *Science*, 348(6239), 1130-1132.
- Baudrillard, J. (2023). *La sociedad de consumo*. Siglo XXI.
- Bennett, W. L., & Livingston, S. (2018). The disinformation order: Disruptive communication and the decline of democratic institutions. *European journal of communication*, 33(2), 122-139.
- Bessi, A., & Ferrara, E. (2016). Social bots distort the 2016 US Presidential election online discussion. *First monday*, 21(11-7).
- Bilotserkovets, M. A., Fomenko, T. M., & Lushchik, Y. M. (2023). Major EU practices on media literacy for boosting students' critical thinking in the frame of target language learning.
- Bozdag, E., & Van Den Hoven, J. (2015). Breaking the filter bubble: democracy and design. *Ethics and information technology*, 17, 249-265.
- Bontridder, N., & Pouillet, Y. (2021). The role of artificial intelligence in disinformation. *Data & Policy*, 3, e32.
- Bradshaw, S., & Howard, P. N. (2018). The global organization of social media disinformation campaigns. *Journal of International Affairs*, 71(1.5), 23-32.
- Chesney, B., & Citron, D. (2019). Deep fakes: A looming challenge for privacy, democracy, and national security. *Calif. L. Rev.*, 107, 1753.
- Cinelli, M., Quattrocioni, W., Galeazzi, A., Valensise, C. M., Brugnoli, E., Schmidt, A. L., Zola, P., Zollo, F. y Scala, A. (2020). The COVID-19 social media infodemic. *Scientific reports*, 10(1), 1-10.
- Del-Fresno-García, M., & Manfredi-Sánchez, J. L. (2018). Politics, hackers and partisan networking. Misinformation, national utility and free election in the Catalan independence movement. *Profesional de la Información*, 27(6), 1225-1238.
- Durach, F., Bârgăoanu, A., & Nastasiu, C. (2020). Tackling disinformation: EU regulation of the digital space. *Romanian journal of European affairs*, 20(1).
- Falk, B. J. (2009). Learning from history: Why we need dissent and dissidents. *International Journal*, 64(1), 243-253.
- Ferrara, E., Varol, O., Davis, C., Menczer, F., & Flammini, A. (2016). The rise of social bots. *Communications of the ACM*, 59(7), 96-104.
- Fletcher, R., & Nielsen, R. K. (2018). Are people incidentally exposed to news on social media? A comparative analysis. *New media & society*, 20(7), 2450-2468.
- Frau-Meigs, D. (2007). *Media Education. A Kit for Teachers, Students, Parents and Professionals* (p. 186). Unesco.

- Frosio, G. (2024). From the E-Commerce Directive to the Digital Services Act. *Digital Services Act Commentary* (Edward Elgar, forthcoming 2025).
- Furnham, A., & Boo, H. C. (2011). A literature review of the anchoring effect. *The journal of socio-economics*, 40(1), 35-42.
- Glas, R., van Vught, J., Fluitsma, T., De La Hera, T., & Gómez-García, S. (2023). Literacy at play: an analysis of media literacy games used to foster media literacy competencies. *Frontiers in communication*, 8, 1155840.
- Hammond, J. (2012). „The Lies that Led to the Iraq War and the Persistent Myth of ‘Intelligence Failure’“. *Foreign Policy*.
- Harsin, J. (2015). Regimes of posttruth, postpolitics, and attention economies. *Communication, culture & critique*, 8(2), 327-333.
- Hassan, N., Arslan, F., Li, C., & Tremayne, M. (2017, August). Toward automated fact-checking: Detecting check-worthy factual claims by claimbuster. In *Proceedings of the 23rd ACM SIGKDD international conference on knowledge discovery and data mining* (pp. 1803-1812).
- Hinds, S. (2019). *The European Union approach to disinformation and misinformation: the case of the 2019 European Parliament elections* (Doctoral dissertation).
- Horne, B., & Adali, S. (2017). This just in: Fake news packs a lot in title, uses simpler, repetitive content in text body, more similar to satire than real news. In *Proceedings of the international AAAI conference on web and social media* (Vol. 11, No. 1, pp. 759-766).
- Hussain, A., Ali, S., Ahmed, M., & Hussain, S. (2018). The anti-vaccination movement: a regression in modern medicine. *Cureus*, 10(7).
- Jackson, B. F. (2014). Censorship and Freedom of Expression in the Age of Facebook. *NML Rev.*, 44, 121.
- Johnson, N. F., Velásquez, N., Restrepo, N. J., Leahy, R., Gabriel, N., El Oud, S., Zheng, M., Manrique, P., Wuchty, S., & Lupu, Y. (2020). The online competition between pro- and anti-vaccination views. *Nature*, 582(7811), 230-233.
- Jones-Jang, S. M., Mortensen, T., & Liu, J. (2021). Does media literacy help identification of fake news? Information literacy helps, but other literacies don't. *American behavioral scientist*, 65(2), 371-388.
- Kata, A. (2010). A postmodern Pandora's box: anti-vaccination misinformation on the Internet. *Vaccine*, 28(7), 1709-1716.
- Klein, D. B., & Stern, C. (2006). Economists' policy views and voting. *Public Choice*, 126(3), 331-342.
- Kogan, S., Moskowitz, T. J., & Niessner, M. (2019). Fake news: Evidence from financial markets. Available at Kogan, S., Moskowitz, T. J., & Niessner, M. (2019). *Fake news: Evidence from financial markets*. Disponible en SSRN, 3237763.
- Kouroutakis, A. (2020). EU Action Plan Against Disinformation. *The International Lawyer*, 53(2), 277-290.
- Lazer, D. M., Baum, M. A., Benkler, Y., Berinsky, A. J., Greenhill, K. M., Menczer, F., Nyhan, B., Pennycook, G., Rothschild, D., Schudson, M., Sloman, S., Sunstein, C., Thorson, E., Watts, D. & Zittrain, J. L. (2018). The science of fake news. *Science*, 359(6380), 1094-1096.

## Administraciones públicas contra la desinformación

- Lewandowsky, S., Ecker, U. K., Seifert, C. M., Schwarz, N., & Cook, J. (2012). Misinformation and its correction: Continued influence and successful debiasing. *Psychological science in the public interest*, 13(3), 106-131.
- Livingstone, S. (2004). Media literacy and the challenge of new information and communication technologies. *The communication review*, 7(1), 3-14.
- Livingstone, S., & Helsper, E. (2010). Balancing opportunities and risks in teenagers' use of the internet: The role of online skills and internet self-efficacy. *New media & society*, 12(2), 309-329.
- López-Marcos, C., & Vicente-Fernández, P. (2021). Fact Checkers facing fake news and disinformation in the digital age: A comparative analysis between Spain and United Kingdom. *Publications*, 9(3), 36.
- Marshall, H., & Drieschova, A. (2018). Post-truth politics in the UK's Brexit referendum. *New Perspectives*, 26(3), 89-105.
- Marwick, A., & Lewis, R. (2017). Media manipulation and disinformation online. *New York: Data & Society Research Institute*, 7-19.
- McCoy, J., Rahman, T., & Somer, M. (2018). Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Politics. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 16-42.
- Modreanu, S. (2017). The Post-Truth Era. *Human and Social Studies*, 6(3), 7-9.
- Neville-Shepard, R. (2019). Post-presumption argumentation and the post-truth world: On the conspiracy rhetoric of Donald Trump. *Argumentation and Advocacy*, 55(3), 175-193.
- Nielsen, R., & Graves, L. (2017). "News you don't believe": Audience perspectives on fake news. *Reuters Institute for the Study of Journalism*.
- Nickerson, R. S. (1998). Confirmation bias: A ubiquitous phenomenon in many guises. *Review of general psychology*, 2(2), 175-220.
- Nikolinakos, N. T. (2023). A European Approach to Excellence and Trust: The 2020 White Paper on Artificial Intelligence. In *EU Policy and Legal Framework for Artificial Intelligence, Robotics and Related Technologies-The AI Act* (pp. 211-280). Cham: Springer International Publishing.
- Nordberg, P., Kävrestad, J., & Nohlberg, M. (2020). Automatic detection of fake news. In *6th International Workshop on Socio-Technical Perspective in IS Development, virtual conference in Grenoble, France, June 8-9, 2020* (pp. 168-179). CEUR-WS.
- O'Neil, C. (2018). *Armas de destrucción matemática: cómo el big data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*. Capitán Swing Libros.
- Pavleska, T., Školkay, A., Zankova, B., Ribeiro, N., & Bechmann, A. (2018). Performance analysis of fact-checking organizations and initiatives in Europe: a critical overview of online platforms fighting fake news. *Social media and convergence*, 29, 1-28.
- Pennycook, G., & Rand, D. G. (2019). Fighting misinformation on social media using crowdsourced judgments of news source quality. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(7), 2521-2526.
- Postman, N. (2011). *Technopoly: The surrender of culture to technology*. Vintage.

- Radford, A., Wu, J., Child, R., Luan, D., Amodei, D., & Sutskever, I. (2019). Language models are unsupervised multitask learners. *OpenAI blog*, 1(8), 9.
- Smith, T. C., & Novella, S. P. (2007). HIV denial in the Internet era. *PLoS Medicine*, 4(8), e256.
- Tandoc Jr, E. C., Lim, Z. W., & Ling, R. (2018). Defining “fake news” A typology of scholarly definitions. *Digital journalism*, 6(2), 137-153.
- Tesich, S. (1992). A government of lies. *The nation*, 254(1), 12-15.
- Timberg, C. (2016). Russian propaganda effort helped spread ‘fake news’ during election, experts say. *Washington Post*. Recuperado en: [http://www.washingtonpost.com/business/economy/russian-propaganda-effort-helped-spread-fake-news-during-election-experts-say/2016/11/24/793903b6-8a40-4ca9-b712-716af66098fe\\_story.html](http://www.washingtonpost.com/business/economy/russian-propaganda-effort-helped-spread-fake-news-during-election-experts-say/2016/11/24/793903b6-8a40-4ca9-b712-716af66098fe_story.html)
- Tsfati, Y., & Cappella, J. N. (2005). Why do people watch news they do not trust? The need for cognition as a moderator in the association between news media skepticism and exposure. *Media psychology*, 7(3), 251-271.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1974). Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases: Biases in judgments reveal some heuristics of thinking under uncertainty. *science*, 185(4157), 1124-1131.
- Unión Europea (2018). *Communication from the Commission to the European Parliament, the European Council, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions: Tackling online disinformation: a European Approach*. COM(2018) 236 final.
- Unión Europea (2020). A European Democracy Action Plan. COM(2020) 790 final.
- Unión Europea (2022). Code of Practice on Disinformation. European Commission. Recuperado de <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/library/2018-code-practice-disinformation>.
- Van Bavel, J. J., & Pereira, A. (2018). The partisan brain: An identity-based model of political belief. *Trends in cognitive sciences*, 22(3), 213-224.
- Van der Linden, S., Leiserowitz, A., Rosenthal, S., & Maibach, E. (2017). Inoculating the public against misinformation about climate change. *Global challenges*, 1(2), 1600008.
- Van Prooijen, J. W., & Douglas, K. M. (2018). Belief in conspiracy theories: Basic principles of an emerging research domain. *European journal of social psychology*, 48(7), 897-908.
- Vosoughi, S., Roy, D., & Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *science*, 359(6380), 1146-1151.
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking* (Vol. 27, pp. 1-107). Strasbourg: Council of Europe.
- Zhou, X., & Zafarani, R. (2020). A survey of fake news: Fundamental theories, detection methods, and opportunities. *ACM Computing Surveys (CSUR)*, 53(5), 1-40.
- Zuiderwijk, A., & Janssen, M. (2014). Open data policies, their implementation and impact: A framework for comparison. *Government information quarterly*, 31(1), 17-29.